

Seamos agradecidos

Durante muchos años, dediqué mis oraciones más a los problemas que a las soluciones. Yo no me daba cuenta de que yo misma me impulsaba a tener pensamientos negativos por medio de mis oraciones. Le pedía al Señor que me ayudara a no actuar mal, a no tener malos pensamientos, a no comer tantos dulces; especialmente esos deliciosos chocolates rellenos. Creo que ya se habrán enterado hacia dónde voy con lo que les he explicado. El punto es que de manera inconsciente, me programé para concentrarme en lo que estaba tratando de evitar en lugar de lo que yo quería lograr. ¿Escuchaba Dios mis peticiones? Absolutamente. A pesar de que no estaba orando de una manera acertada, Dios, en su misericordia, me concedió resultados nada menos que milagrosos.

Hoy me dedico a orar de manera positiva. Ese sencillo cambio preparó mi mente y mi corazón para agradecerle a Dios y en-

tregarme a él de una manera más plena. Doy gracias al Señor porque él me permite vivir una vida victoriosa. Ahora tengo pensamientos puros y elevadores. También le agradezco por los ángeles que rodean y protegen a los necesitados y a cada uno de mis familiares.

Cuando oro fervorosamente por aquellos que han sido afectados por algún desastre natural, imagino a Dios sosteniéndolos, llevándolos cerca de su corazón. Mi nueva vida de agradecimiento me ha elevado más alto de lo que habría soñado alguna vez. ¿Tengo dificultades? Claro que sí. La vida es real y difícil. Pero cuando medité y recuerdo mi experiencia personal, no me queda más que reconocer que soy bendecida.

Shirley Kromann